



# «GOCHO»

**Una voz tachirense  
que se mueve entre la sorna y el halago**

**Samir A. Sánchez**



**TáchiraHeritage**

**Proyecto Experiencia Arte N°21**

**Bilbao - 2025**

**Samir A. Sánchez**

**«GOCHO»**

**Una voz tachirense  
Que se mueve entre la sorna y el halago**

**Proyecto Experiencia Arte Nº21**

**Bilbao - 2025**



© Samir A. Sánchez

«GOCHO». Una voz tachirense que se mueve entre la sorna y el halago.

22 pp. ; 12 cm

Colección

Proyecto Experiencia Arte N° 21

Táchira Heritage

Edición en formato e-book (Primera edición, julio 2025) Bilbao, Euskadi (España).

En portada: *Estado mayor del Batallón «23 de mayo»*, presidido por los generales Luis Varela (de Santa Ana del Táchira, sentado a la izquierda del observador) y el general Maximiano Casanova (de Lobatera, de pie en el centro. A su lado derecho, su hermano mayor el coronel y luego general, Julián Casanova). La imagen fue tomada en Caracas, en noviembre o diciembre de 1899, y el grupo porta o sostiene el sable de gala, regalo del General Cipriano Castro a toda la oficialidad del ejército vencedor Liberal Restaurador. Fotografía del Dr. Ramón J. Velásquez (1993).

Contracubierta: Proyecto Experiencia Arte. Logotipo creación de Sigrid Márquez Poleo (2012).

© Proyecto Experiencia Arte ▪ Experience Art Project 2012-2025

© Táchira Heritage ▪ @tachiraheritage ▪ #tachiraheritage

© 2025

El texto de esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Todas las imágenes se reproducen con el permiso de los titulares de los derechos de autor, tal como se indica en los pies de foto, o bajo licencia. Estas imágenes están explícitamente excluidas de la licencia CC BY que cubre el resto de esta publicación y no pueden ser reproducidas, copiadas, transmitidas o manipuladas sin el consentimiento de sus respectivos propietarios, quienes se reservan todos los derechos fuera de los términos de cualquier licencia especificada.

© 2025

Except otherwise noted, this work by Proyecto Experiencia Arte & Táchira Heritage is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercialShareAlike 4.0 International License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



*Sharing is caring...*

[www.bitacorasamisan.blogspot.com](http://www.bitacorasamisan.blogspot.com) | @tachiraheritage







## *La palabra «Gocho». Una voz tachirense que se mueve entre la sorna y el halago*

[Samir. A Sánchez. Extracto de una conferencia de 2015]

El presente estudio aborda la palabra tachirense «gocho» desde una perspectiva etimológica y filológica. Concebido como una investigación diacrónica, tiene como objetivo desentrañar los orígenes, significados y connotaciones más remotas de la misma. Para lograrlo, se ha llevado a cabo una exhaustiva búsqueda y exégesis de fuentes documentales históricas que hacen referencia a este término, constituyendo la base fundamental para la reconstrucción de su trayectoria lingüística y semántica, resultando en un intenso recorrido desde sus orígenes preindoeuropeos en las montañas vascas peninsulares de Euskal Herria hasta finalizar como adjetivo calificativo de universalidad andina tachirense, o venezolana, de los tiempos presentes.

### *Etimología*

**GOCHO.** (Estructura etimológica: adjetivo coloquial y polisémico [en el caso tachirense y venezolano] que deriva a su vez de una voz onomatopéyica peninsular - documentada desde la Edad Media- de quienes criaban cerdos. En Castilla, llamaban a sus piaras, para alimentarlos, con la voz 'gocho-gocho'[10]. A su vez, los lingüistas explican que «gocho» era una voz más antigua que derivaba de un sustrato lingüístico indoeuropeo, prelatino o prerromano ibérico, de la palabra 'koxo', cerdo. Pasó primero al euskera o vasco como 'kotxo' [ko-tʃo,

(IPA)] y está vinculada con la reduplicación 'kotxi kotxi' [ko-tʃi ko-tʃi (IPA)], para llamar a este animal[11]. Aún esta voz onomatopéyica se emplea en los caseríos y montañas de Euskal Herria o País Vasco, en especial en la región de Guardia o La Guardia de la Sonsierra Navarra [sur de la provincia de Álava, Euskadi].

De allí pasó al castellano y derivó en su empleo como sinónimo de cerdo, dando origen etimológico a la palabra 'cochino', muy común en el lenguaje tachirense. El término pasó a América en el siglo XVI. En el Estado Táchira, se ha documentado su uso desde el siglo XIX, pero con modificaciones en su significado original). || 1. Arcaísmo lingüístico para señalar a alguien o algo a quien le falta una oreja. || 2. Arcaísmo lingüístico para identificar alguien o algo de Lobatera (Municipio Lobatera – Estado Táchira). || 3. Adjetivo coloquial ambiguo, que puede ser empleado de forma favorable o peyorativa para designar al tachirense o algo del Estado Táchira. Se utiliza algunas veces como sustantivo. || 4. Término empleado como sinónimo de andino o andina (en Venezuela). || 5. Término empleado en la jerigonza venezolana para identificar al tachirense o algo del Estado Táchira.

Historia (documentada): Más allá de su aparente simplicidad, la palabra «gocho» encierra un laberinto de

significados y derivaciones que siempre merece ser explorado. Aquí, aportamos un enfoque diferente, desde el punto de vista del análisis etimológico y filológico de la palabra.

La investigación, hasta el presente, nos ha posicionado ante una encrucijada histórica y un vacío narrativo o laguna cronológica entre dos puntos o vertientes sobre el origen connotativo y uso de la palabra *gocho* en el Táchira y fuera de sus fronteras, que no han podido ser vinculados directamente.

Estos son:

*Connotación con probable origen cultural zuliano*

La primera acepción conocida, hasta el presente, de la palabra «gocho» empleada como un gentilicio neutro (ni afectivo ni despectivo) aplicado probablemente a la gente del Táchira, se encuentra en la novela *Mene* del escritor, periodista e historiador Ramón Díaz Sánchez (1903-1968), nacido en Puerto Cabello (Estado Carabobo). En esta obra, que trata el tema social y petrolero de la época, escrita en 1933 mientras ejercía como Juez Municipal de Cabimas (Estado Zulia), premiada en 1935 y publicada en 1936, pone en la voz ficticia del narrador la expresión «andino» y en la voz ficticia del personaje protagonista de Teófilo Aldana, "coriano" según el autor, las palabras "gocho" y "paisa" las cuales utiliza una única vez en el texto, sin darle algún énfasis o connotación. Lo mismo haría en su novela *Casandra*

(publicada en 1957), una continuación del tema de *Mene*, para finales del gomecismo. Allí vuelve a referenciar la palabra «gocho», una única vez, para identificar al mismo personaje, pero ya con una connotación de persona taimada.

En el discurso narrativo literario de Díaz Sánchez en *Mene*, este «andino» sólo aparece de forma tangencial pero su presencia se puede entender como la representación de todos los hombres y mujeres de los campos y pueblos andinos que emigraron a las tierras ribereñas del Lago de Maracaibo en búsqueda de fortuna en la nueva industria petrolera, dejando atrás su tierra y los campos sin trabajar, a partir de la segunda década del siglo XX.

Asimismo, y por el empleo de la palabra «paisa», de forma circunstancial se podría llegar a sobrentender que hace referencia a un tachirenses, pero sin poder inferirse mayores detalles de la connotación de dicha expresión, por cuanto no refiere la reacción -positiva o negativa- que el autor pudo poner en el «andino» al oír la misma. No obstante, ya permite circunscribir el uso de la palabra «gocho» como un gentilicio coloquial, para la fecha de fines del gobierno del General Gómez:

«[...] —¿Cuánto vale el cuatro? — preguntó examinándolo.

—Cinco pesos—respondió el pulpero.

Teófilo se echó a reír:

— ¡Cónfiro! ¿Es de oro?

El pulpero, un andino cuarentón, le miraba de reojo.

—Pues, déjelo: ahí no estorba.

Los otros pagaron y se fueron. Aldana había arrugado el ceño, pero después volvió a reír.

—Ah, paisa; no se caliente.

Con desenfado había descolgado el instrumento y lo registraba con las puntas de los dedos.

—Es bueno el carranclón, pero por cinco pesos le hago yo todos los cuatros que me pida. A estos gochos no se les agua el ojo para pedir» [Díaz, Sánchez, Ramón, «Mene», Colección Bicentenario Carabobo, Fundación Imprenta de la Cultura, Caracas, 2021, p. 67 y 94].

Resulta difícil precisar de dónde copió o tomó la palabra «gocho» este autor. En su biografía no se encuentra ningún nexo con los Andes ni con el Táchira durante la época gomecista. El único vínculo posible de reconstruir sería en los dos años que pasó en prisión (en la Cárcel pública de Maracaibo, 1929 y 1930), junto a sus compañeros del grupo literario «Seremos» por hacer críticas sobre la escasa política educativa del gobierno del Estado Zulia. En prisión pudo llegar a oír cuentos o historias sobre los tachirenses, pero esto se presenta sólo como una especulación. Díaz Sánchez, al salir de la cárcel trabaja en una empresa petrolera y luego acepta el cargo de Juez municipal de Cabimas (Estado Zulia), cargo que ejerce hasta la muerte del General Gómez, en 1935. Así,

la palabra «gocho», empleada por Díaz Sánchez en Mene (inspirada y ambientada en una Cabimas petrolera), como asociada al gentilicio tachirenses o andino, cae en el silencio de los textos - que se han podido revisar hasta la fecha - desde fines de los años 30 hasta 1963.

No obstante, es importante acotar, entre los posibles vínculos factible para asociar la palabra «gocho» en la novela Mene con la identificación de un andino, lo siguiente: En la publicación de Rodolfo Luzardo, titulada “Lenguaje zuliano castellano, modismos y barbarismos” (Editorial Sucre, Caracas, 1966), se especifica lo siguiente:

«Gocho. Andino natural de los Estados llamados de Los Andes (Táchira, Mérida y Trujillo). Vocablo muy despectivo; resulta natural de las odiosidades que se despertaron durante los primeros siete lustros de nuestro siglo, período en el cual estuvo el país sujeto a lo que llamo la dominación andina, bajo las férulas dictatoriales de los Generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Castro, de manera muy personal hostilizó el Zulia y a los zulianos, llegando hasta las perfidias de ordenar el cierre de la Universidad del Zulia por un injustificado enojo personal. Por cierto, cosa muy de lamentar el decreto fue refrendado por el autor del bellísimo libro de nuestra Guerra de la Independencia, “Venezuela Heroica”, un gran poema en prosa: Eduardo Blanco, para aquel entonces Ministro de Instrucción Pública. Como el tiempo cicatriza heridas, hoy la palabra gocho

se usa muy poco, afortunadamente, y ojalá desaparezca por completo, pues la voz en Los Andes y Colombia, significa cochino (cerdo), según Cuervo (Leng. Bog.) y E. C. Guerrero (Dic. Fil.)» (pp. 104-105).

Sobre esta definición, el Dr. Tulio Chiossone, en el estudio que hizo sobre el léxico y refranero presente en la novela Tierra Nuestra del Dr. Samuel Darío Maldonado (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 58, Caracas, 1972, pp. 50-51) corrige directamente la aseveración de Luzardo explicando que, en el Táchira, la palabra gocho, no se utilizó como sinónimo de «cerdo» o «cochino» y sí con el sentido de «faltarle una oreja».

En consecuencia, y partiendo de lo anteriormente expuesto, queda planteada una interrogante o inquietud: ¿Es de origen zuliano el empleo de la palabra “gocho” para referirse a los andinos, bien como sorna o bien como halago? Las evidencias recabadas hasta la fecha, al no ser sólidas, no nos permiten asegurar o enfatizar lo anterior, sólo futuras investigaciones permitirán validarla o rechazarla.

*Connotación de origen tachirenses, de Lobatera.*

La segunda vez que se ubica a la palabra «gocho» en un texto de principios del siglo XX, identificado hasta el presente, es para señalar a gente de una región dentro del Estado Táchira, a la gente de Lobatera y su municipio (Estado

Táchira). Se encuentra en la novela «Ventisca» del escritor tachirenses Luis Felipe Prato, nacido en 1913.

Escrita y publicada en 1938. En la misma, el autor describe la geografía de acción, las correrías y enfrentamientos del General Juan Pablo Peñaloza, en sus invasiones antigomecistas al Táchira, a principios del siglo XX: «Peñaloza está peleando al gobierno en las faldas de El Zumbador, a la altura de Lobatera [...]. Si lo ve, dígame que tenga cuidado con los gochos, pues entre ellos hay mucho godó»[12]. Es importante acotar que no se ha encontrado –hasta el presente– documentación alguna en la cual la gente de Lobatera haya empleado el término «gocho» para identificarse entre sí.

Es de destacar que la segunda acepción para la palabra «gocho» en su significado de «faltar una oreja» (por accidente, por micropía o anotia), es la única reconocida y empleada aún por la gente de Lobatera y su comunidad histórica (Borotá, Michelena, San Pedro del Río y San Juan de Colón). La documentación más antigua de la misma fue recogida por el distinguido estudioso del folklore venezolano, Don Rafael Olivares Figueroa (1893-1972), en 1941, en la población de San Juan de Colón, al recopilar el cuento titulado «El caballo gocho»[13], de la serie de cuentos tachirenses conocidos como «Los cuentos de Pedro Rimalés».

### *Otras fuentes documentales*

Asimismo, biógrafos e investigadores culturales, de reconocido renombre como el General Francisco Alvarado (fallecido en 1917), en su obra «Memorias de un tachirenses del siglo XIX» (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Caracas, 1961) o el Profesor Luis Felipe Ramón y Rivera, máximo compilador del folklore tachirenses, con detallados trabajos de campo por toda la geografía del Estado, junto a su esposa Isabel Aretz, en la década de los años 50 del siglo XX, no registraron en sus obras el término «gocho». Si bien, clásicos de la literatura tachirenses como el Dr. Emilio Constantino Guerrero, en su obra «Diccionario filológico: estudio general sobre el lenguaje venezolano, con referencia al de España y al de otros países de la América Latina»[14], refieren el término «gocho», sólo con el significado de: faltarle una oreja, seguido por el Dr. Samuel Darío Maldonado quien, aun cuando no la emplea en el texto de la obra, en un vocabulario anexo al final de la misma, la describe relacionándola -sin explicación, probablemente por similitud en los elementos fonéticos de la palabra- con el término «gacho» (cuyo significado original, derivado del verbo agachar, es 'encorvado, inclinado hacia la tierra') y le asigna el mismo significado «Gocho. Gacho, animal o persona a quien le falta una oreja», en su novela «Tierra Nuestra: por el río Caura»[15]. Asimismo, autores más próximos en el tiempo como el escritor y diplomático tachirenses José Abel Montilla Betancourt (1880-1979) en su novela histórica sobre la Revolución Liberal Restauradora, titulada "Fermín

Entrena, un venezolano del noventa y nueve" escrita en 1944 (publicada en Buenos Aires en Imprenta López), sólo hace uso del término "andino".

En otro contexto de búsqueda de registros o referencias bibliográficas sobre la palabra «gocho» a principios del siglo XX, escritores de reconocida crítica mordaz contra los regímenes de los generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, como lo fueron el tachirenses Pedro María Morantes (1865-1918) y el carabobeño José Rafael Pocaterra (1888-1955), no hacen uso de la palabra -en ninguno de sus sentidos- y sí de los términos tachirenses o andinos.

Sólo, y por añadidura de aclaratoria a un párrafo de la obra, en llamada a pie de página, Pocaterra explica en su obra «Memorias de un venezolano de la decadencia», enfatizando en los moteados a los tachirenses en las épocas del General Castro y del General Gómez, lo siguiente: «En el bajo 'argot' caraqueño, sin embargo, ha quedado el término 'capachero', gentilicio de los del pueblecito de Capacho, en el Estado Táchira, y se ha hecho extensivo para denominar a la gente vulgar, cursi o guapetona. Ahora es 'chácharo'»[16].

Esta ausencia en el uso de la palabra «gocho» se encuentra por igual en las entrevistas a testigos de la época de Castro y Gómez, en especial en el trabajo de investigación realizado por el Dr. Ramón J. Velásquez sobre cartas de la

época, comunicaciones oficiales (Archivo Histórico de Miraflores) o entrevistas a personas que vivieron y actuaron en el lapso de los gobiernos de Castro y Gómez; trabajo que publicó en su libro «Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez» (1980).

Una de estas recoge las palabras del General Luciano Mendoza, en Valencia y luego de la batalla de Tocuyito, cuando el telegrafista Gabriel Espinoza le informaba que el presidente Andrade no respondía a los telegramas que se le enviaban para recibir órdenes sobre cómo proceder, luego de la batalla. Le respondió el General Mendoza al telegrafista: «No llame más, allá van los andinos a Caracas. Y quien sabe por cuánto tiempo»[17].

Por igual, otros datos se pueden confrontar en un documental audiovisual titulado: «Juan Vicente Gómez y su época»[18] [1 hora, 30 minutos], producido por Manuel de Pedro y Luis Guillermo Villegas, en Cine Archivo/Bolívar Films (1975). Allí, detractores, analistas críticos o halagadores del régimen gomecista, todos, coinciden en denominar a los tachirenses como «andinos» y, en el caso específico del señor José A. Perdomo [minuto 44 de proyección], torturado en la cárcel de la Rotunda, por haber auxiliado a los presos siendo guardia de la misma y sospechase que formaba parte de la conspiración de Chalbaud, de 1929, llama a su torturador, el general Carmelo Medina, el alcaide, como: «andino bruto, pata de palo».

Para contrastar las visiones que se exponen en este audiovisual histórico, se recomienda, entre otros, el video de crítica histórica al documental de 1975, titulado «Juan Vicente Gómez y su época: crítica a la película», de Ciclo de Foros Cine Político Venezolano, de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, 11 de noviembre de 1992).

Otro tema por destacar en el documental de 1975, si bien es de advertir que el guionista no especifica la fuente de donde lo tomó, y así contrastar su veracidad [al igual que incurrió en varias invenciones e imprecisiones históricas a lo largo del guion con voz en off o V.O. (voice over) del documental, los cuales deben ser sometidos a una rigurosa crítica histórica por parte del espectador], son los adjetivos despectivos que se arrojaron tachirenses y caraqueños en ese primer momento del encuentro entre dos mundos tan disímiles: el país andino tachirenses y el país costero-caribeño, en 1899.

Al parecer, entre los estratos menos educados o con menos nociones sobre geografía y cultura venezolana, en cada bandería, los primeros, los tachirenses, llamaron a los caraqueños «bachacos» y los segundos, los caraqueños, llamaron a los tachirenses «cabras», y en los estratos más educados se denominaron «caraqueños» y «andinos» respectivamente.

Así, no resulta descartable que estos lances dieran origen a una frase surgida en el imaginario urbano caraqueño, atribuida al presidente Cipriano Castro y dada a conocer por el escritor José Rafael Pocaterra en su obra *Memorias de un venezolano de la decadencia* (novela dictatorial y testimonial, publicada por primera vez en Colombia en 1927) -si bien no existen evidencias que Castro la dijera o escribiera-: «Ni cobro andino, ni pago caraqueño»[19].

Más adelante este mismo autor en la subjetiva y aguda sátira que le caracterizó por pertenecer a la Generación del 28, pero empleada esta vez contra sus adversarios políticos, teniendo por diana de puntería nuestro gentilicio, describía a los tachirenses -y debemos recordar aquí que la denominada Generación del 28 por la historiografía política venezolana, se caracterizó por ser condenatoria, panfletaria y terriblemente antitachirense, por cuanto ese era su leitmotiv, como adversarios de Castro y Gómez- de la siguiente forma:

«Era la Montaña, por desgracia, la que llegaba a su turno. La Montaña con su caudillo taimado y fiero, con sus jefes que descabezaban hombres y cortaban orejas en las plazas públicas -más "tachirense" que venezolana, con esa dudosa nacionalidad de la gente que pillan en uno y otro lado y que de la sanción social solo conoce una raya fronteriza- y llegaban de súbito a territorio que se les antojaba conquistado, considerándose sin nexos

ni con las gentes ni con las costumbres ni con los partidos ni con una sociedad que ignoraban y de la que se creían desdeñados y hasta odiados [...]»[20].

Estos duros conceptos contra el gentilicio tachirense se explicitaban, públicamente, aún en 1947 cuando ya no estaban los tachirenses en el poder nacional, a través de artículos anónimos publicados en diarios de Caracas con los cuales se buscaba reforzar el maniqueísmo político venezolano imperante en la época. Asimismo, en ninguno de ellos se hizo uso del término «gocho». De haber estado en uso para el momento, bien podía servir como calificativo despectivo para incrementar el sentido irónico o el menosprecio hacia los tachirenses, en los referidos volantes.

Es de destacar, por igual, y como aspecto singular del documental citado, de interés para quien quiere profundizar en el conocimiento de la historia del Táchira y de sus actores, la conservación del único registro en fotogramas, y movimiento, del General Eustoquio Gómez [minuto 32 de proyección], destacado y controvertido personaje público quien actuó como Comandante de Armas y Presidente del Estado Táchira, a principios del siglo XX.

El 30 de enero de 1970, el Dr. Tulio Chiossone (nacido en Rubio, en 1905), se incorpora como miembro numerario de la Academia Nacional de la Lengua, en Caracas. Su trabajo se tituló «El lenguaje erudito, popular y folklórico de los

Andes venezolanos» y allí especifica: «GOCHO. Que le falta una oreja. Augusto Malaret y Lisandro Alvarado traen la palabra gocho en esta acepción. Puede suceder que en el Táchira se haya modificado la palabra»[21], y sólo en la definición del vocablo «CHÁCARA/CHÁCARO», especifica «[...] chácara, que es como nos llaman a los tachirenses en el centro de la República»[22].

En esta revisión bibliográfica, se tiene que, la primera vez, hasta la fecha, que se encuentra la palabra «gocho» publicada en órgano de difusión lingüística oficial venezolana, como lo es el Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española (Año XV, enero-junio de 1948, p. 194), es en un trabajo sobre palabras propias del léxico castellano venezolano. Allí se incorpora «gocho» con el significado o acepción de «andino», sin ofrecer mayores detalles [22.1].

Sólo la publicación del libro «De Ocumare a Caracas (de uno a otro extremo de Venezuela, 1915-1945)», de Nemecio Parada (Capacho, 1886 - Caracas, 1975), en el diccionario de términos tachirenses que agrega al final de su obra, resulta la más detallada e ilustrativa. Allí, a la palabra «gocho» le asigna los significados específicos de: (a) faltarle una oreja; (b) denominación de la gente de Lobatera, en el siglo XIX; (c) «Pero por extensión en el centro del país se han dado por llamar gochos a la gente del Táchira»[23].

Así, el empleo de la expresión «se han dado», con verbo en el perfecto de indicativo (plural), por parte del autor, podría ayudar a establecer en un período no muy distante de la fecha de publicación del libro (1969) y con anterioridad, cuando el término «gocho» comenzó a generalizarse, fuera del Estado Táchira, para designar o identificar a los tachirenses, en diferentes connotaciones. Primero, a través de la sorna o el chiste soez y posteriormente como expresión de afecto.

No obstante, aproximadamente desde la década de los ochenta del pasado siglo hasta el presente, el uso del término «gocho», en el caso de los habitantes del área capital y centro del país, ha sido progresivamente sustituido en el lenguaje común por el término genérico y fisiográfico de «andino».

Con el engloban o generalizan y describen -en una economía de palabras- cualquier característica que sea propia o particular del Estado Táchira, esto es no específico tachirense, dentro de un concepto más general que compren de a dos estados venezolanos más: Mérida y Trujillo, algo que diluye, en esa generalización, lo que es propio o las características propias de algo con origen o que pertenece a estos estados.

Como ejemplo, se presentan los siguientes términos:

«Pastelitos andinos» por pasteles; «arepas andinas» por arepas de trigo y/o arepas delgadas de maíz (a diferencia de otras partes, la tachirense era delgada porque no se hacía para rellenar sino para acompañar otras comidas, comer con café o desmenuzar en la pizca); «tradición andina» por tradición del Táchira; «pan andino» por acema, pan aliñado de sal, de dulce, de leche, de mantequilla, de maíz, el azucarado o el endulzado con panela; «papelón andino» por panela tachirense [es importante acotar que el término «papelón», como superlativo de papel, en el lenguaje castellano coloquial tachirense significa una acción deslucida o ridícula por parte de alguien ante un grupo de personas, ej. Andrés hizo un papelón ante el juez; ¡que papelón hicieron los políticos en el debate!]; «golfeados andinos» por quesadillas con queso, miel o dulce de bocadillo; «mondongo o mondongo andino» por el mute tachirense; «hallaca andina» por hallaca tachirense, la cual se caracteriza -a diferencia de otras partes del país- por la preparación conjunta del guiso y la masa, lo cual lleva entre 3 y 4 horas de cocción que unifican y enriquecen su sabor, además de agregársele -entre los aliños- el garbanzo; «pizca andina» por el caldo de papas con huevo y leche, si bien la pizca (caldo en el desayuno tachirense) presenta diferentes variedades como la pizca propiamente (agua, huevo, cebolla de cabeza, cebolla junca, aceite y sal), pizca negra (agua, sal, cebolla de cabeza, cebolla junca y cilantro picado), pizca blanca o caldo de leche, caldo de papas y el caldo cuajado (la clara y la yema de huevo se mezclan por separado, se le agrega cilantro y

cebolla junca). Un antiguo verso tachirense de fines del siglo XIX, recopilado por el etnógrafo y compositor Luis Felipe Ramón y Rivera, que buscaba decir que, si bien no se tenía nada, valía la intención, decía: «Si tuviéramos una olla/un huevo y tantica sal,/hiciéramos una pizca;/pero no hay agua ni hay pan»[24].

#### *A manera de cierre*

Sólo, y a través de un discernimiento continuo y en común -no superficial o aislado- sobre el ser tachirense y sobre su identidad, se podrá abordar en la teoría y en la praxis, la angustia ontológica del tachirense del presente.

De ese tachirense que vive inmerso en una especie de maquinaria kafkiana -de los actuales tiempos- que es su día a día, y va errante con una conciencia obnubilada de lo que somos, sin fe en el ideal que debe dirigir su paso incierto.

Pero también, de ese tachirense quien, ante el vendaval que le intenta doblegar, levanta en alto los valores ontológicos señeros inmersos en sus orígenes: una cabeza en su lugar, para el correcto pensar; un corazón para tener fe, dar y amar, y unas manos -callosas- para el actuar.

[Extracto del trabajo titulado: 'Tachirenses', 'tachirensidad' y 'gochos': por una reconstrucción de la identidad cultural tachirense desde sus gentilicios | The key to Unlocking Ancient Táchira: 'Tachirenses',

'Tachirensidad' and 'Gochos',  
Proper Adjectives and Colloquial  
Nicknames for Tachiran  
People (Publicación de una  
conferencia dada en marzo de 2015  
sobre "El ser y la Identidad  
tachirensis". Proyecto Experiencia  
Arte, N° 4, 2024)].

## Citas-bibliografía-referencias-notas

[10] Corominas, J. y Pascual, J. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, 1991, sección 11, p. 563).

[11] Mascaray Sin, B. *Iberia y sus étimos, la lingüística de los pueblos iberos prerromanos*, 2011.

[12] Prato, L. F. *Ventisca*. Ediciones Edime, Caracas, 1953, p. 221. Traducida al inglés como 'Windstorm' por Hugh Jencks, en 1961. Editorial Las Américas, Nueva York.

[13] Jiménez Turco, M. *El relato humorístico tradicional en Venezuela: una aproximación a su estructura y tipología*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2003, p. 172. Narradora: Carmen de Romero, Colón, Estado Táchira, 1941. Colector: Rafael Olivares Figueroa.

[14] Constantino Guerrero, E. *Diccionario filológico: estudio general sobre el lenguaje venezolano, con referencia al de España y al de otros países de la América Latina*, Escola Typographica Salesiana, Caracas, 1913.

[15] Maldonado, S. D. *Tierra nuestra: por el río Caura*, Litografía del Comercio, Caracas, 1920, p. 499.

[16] Pocaterra, J. R. *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Volumen I (Castro: 1899-1908, Gómez 1909-1919). Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990, p. 95)

[17] Botello, O. *Historia de Villa de Cura: tránsito por la vida de un pueblo*. Editorial Miranda, Caracas, 2005, p. 219.

[18] De Pedro, M. y Villegas, L. G. "Juan Vicente Gómez y su época" [YouTube, 1 hora, 30 minutos], Cine Archivo/Bolívar Films, Caracas, 1975. (<https://www.youtube.com/watch?v=B6Nd5NsKbg>)

[19] Pocaterra, J. R. *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Tomo I (Castro: 1899-1908, Gómez 1908-1919), Monte-Ávila Editores Latinoamericana y Equinoccio Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1997, p. 126.

[20] Pocaterra, J. R. *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Tomo I (Castro: 1899-1908, Gómez 1908-1919), Monte-Ávila Editores Latinoamericana y Equinoccio Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1997, p. 125. Nota: El autor no hace referencia de donde tomó esas descripciones de "corta cabezas" y "corta orejas" que le acomoda, con la facilidad de un novelista, a los tachirenses de la Revolución Liberal Restauradora, de 1899. No obstante, sí existen registros de hechos aislados en contexto de guerra o en riñas y enfrentamientos personales de cortar la cabeza a alguien, de un solo machetazo. El caso fue registrado por el memorialista tachirense Nemecio Parada en su libro "El Táchira de mi infancia y juventud" (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Nº 44, Caracas, 1966, p. 123). Sobre cortar orejas no se han encontrado registros hasta la fecha, si bien llama a curiosidad la presencia de la difusa relación que pueda existir entre este hecho identificado por Pocaterra y uno de los significados dados a la palabra "gocho" (faltarle una oreja).

[21] Chiossone, T. *El lenguaje erudito, popular y folklórico de los Andes venezolanos*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Nº 69, Caracas, 1977, p. 145.

[22] Chiossone, T. *El lenguaje erudito, popular y folklórico de los Andes venezolanos*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Nº 69, Caracas, 1977, p. 123.

[22.1] Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente a la Real Academia Española. Ediciones 57-64, Caracas, p. 194.

[23] Parada, N. *De Ocumare a Caracas (de uno a otro extremo de Venezuela, 1915-*

1945). Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Nº 62, 1975, p. 287.

[24] Ramón y Rivera, L. F. *Una interpretación psicológica del coplero popular*. Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1953, p. 29.



Edición gratuita  
Prohibida su venta

Composición y diagramación Santiago Xavier Sánchez M.

Transcripción de textos Samir A. Sánchez

Primera edición Colección Proyecto Experiencia Arte  
No. 21  
[www.bitacorasamisan.blogspot.com](http://www.bitacorasamisan.blogspot.com)  
[expartproject@gmail.com](mailto:expartproject@gmail.com)  
[@tachiraheritage](https://www.instagram.com/tachiraheritage)

Se sugiere que el papel utilizado para la impresión parcial o total de este libro sea ciento por ciento libre de cloro y esté calificado como papel ecológico.

© Proyecto Experiencia Arte | © Egitasmoa Espedientzia Artea | © Experience Art Project 2012-2025.  
Algunos derechos reservados. Los derechos de autor de las fotografías pertenecen a cada fotógrafo, grupo  
o institución mencionada.

## Biblioteca Digital Proyecto Experiencia Arte

Historia, Arte, Arquitectura, Urbanismo, Antropología, Arqueología, Etnolingüística y Método científico, todo eso es Proyecto Experiencia Arte. Creado como una plataforma para la exploración y la difusión de la cultura tachirenses y global utilizando el arte como herramienta para la reflexión y la conexión con la identidad local, en su biblioteca de ediciones ofrece al lector su colección de separatas [artículos, fragmentos de artículos, ensayos y otras modalidades de transferencia del conocimiento] y libros en formato digital o electrónico (eBook) descargables, con contenidos específicos, seleccionados desde la amplia panoplia de obras académicas y trabajos de investigación que se encuentran, como repositorio, en este Edublog.

Las cuatro colecciones intituladas *Separatas*, *Ex Libris*, *Fragmenta* y *Terra Nostra* (la última conformada por obras compartidas de autores y temas tachirenses), están articuladas para poner en manos de los lectores artículos y análisis rigurosos que buscan hacer frente, activamente, a la superficialidad en el conocimiento y a la desinformación, dos de los males de nuestro tiempo.

Cada una de ellas está inspirada en el poder de la palabra libre, en el sentido con el cual la definiera el sabio jesuita José del Rey Fajardo en su discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua (Correspondiente de la Real Academia Española), al referirse a su antecesor en el Sillón Letra A, el egregio tachirenses Dr. Ramón J. Velásquez:

«Es, ante todo, un cultor de la palabra libre y por ello es consciente del poder del verbo como vehículo virtuoso para capturar la realidad y analizarla para divulgarla con la inspiración de la lengua y con la fortaleza del concepto. En su mente se asomaba siempre el peligro de que surjan generaciones para quienes no hay cosas, no hay personas, no hay fronteras, no hay saberes, no hay creencias, no hay razones para vivir o morir. Perecen los grandes misterios lo mismo que mueren las lenguas y las gramáticas».

Desde estas consideraciones, los textos de la Biblioteca Digital Proyecto Experiencia Arte, como instrumentos de reflexión útil, facilitarán esa tarea del conocer en sus sentidos o vertientes del *saber qué* (quien busca la verdad en lo que se dice o conoce); el *saber cómo* (quien busca conocer o entender como se realiza o estructura lo conocido) y el *saber por saber* (quien sólo busca familiarizarse con un tema o entrar en contacto con algo, con un nuevo conocimiento).

Dada su naturaleza, especie de vademécum de la memoria, Proyecto Experiencia Arte tiene por horizonte compartir y difundir el conocimiento, haciendo propias las palabras de Marthe Arnould cuando manifestó: «Vamos a buscar las llaves de los caminos hermosos... Más allá de las apariencias, vayamos a buscar la verdad, el gozo, el sentido oculto y sagrado de todo lo que está sobre esta tierra encantadora... Es la vía del devenir».

Samir A. Sánchez Editor  
Proyecto Experiencia Arte  
Profesor en la Universidad de Deusto (España)

